

Fondillón contra mal de amores

©Rafael Poveda, 2024-Diario Información de Alicante, Viernes 12 de Abril de 2024



FONDILLÓN CONTRA EL MAL DE AMORES

Sorbos de Fondillón
Rafael Poveda
ENÓLOGO



Durante varios años hemos publicado centenares de referencias sobre los distintos usos del Fondillón. El vino de Alicante se ha tomado por puro placer, ha servido como medicina, ha obrado milagros y ha sido usado como afrodisíaco.

Pero sus virtudes no tienen límites y así lo explica el eminente doctor **Alexander Johnson** en un tocho titulado: «Un relato de algunas sociedades médicas de Ámsterdam y Hamburgo para la recuperación de personas ahogadas, y de situaciones similares en Venecia, Milán, Padua, Viena y París; con una colección de casos auténticos de asfixia, intoxicación en las minas y ahorcamiento». Londres (1773).

Johnson recoge casos de personas resucitadas después de darlas por muertas. La mayoría de ellas rescatadas del mar, ríos y canales, pero la que nos interesa es de otra clase y sucede en la capital inglesa a mitad del siglo XVIII. «Un hombre, profundamente enamorado y desesperado por la infidelidad de su mujer, intentó poner fin a su miseria ahorcándose, en su propia habitación. Su madre, después de un buen rato, al fin pudo romper la puerta y descolgarlo, encontrándolo muerto. Se hizo llamar al



doctor Janin, que de inmediato ordenó fricciones con paños calientes y brandy; el paciente fue desnudado, acostado sobre cenizas calientes.

Se le insufló una infusión de tabaco y después de sangrarlo recobró el sentido y empezó a hablar de forma incoherente. La contusión causada por la soga que le había presionado el cuello fue disipada mediante un linimento a base de licor de vino alcanforado. Luego se le hizo beber vino de Alicante como cordial reconstituyente y al cabo de unos días recuperó casi por completo su salud.

Una vez recompuerto del intento de suicidio, el joven cornúpeto descubrió que ninguna mujer, ningún amor, ni nada en el mundo valían más que su propia vida. Al poco tiempo del incidente el resucitado se paseaba sonriente por las tabernas del Bankside, rodeado de chicas, en plena forma y bebiendo vino de Alicante.

Ilustración del relato de Alexander Johnson, ambientado en el Londres del siglo XVIII.

El doctor Johnson recoge casos de personas «resucitadas» a las que se les pauta vino de Alicante

Durante varios años hemos publicado centenares de referencias sobre los distintos usos del Fondillón. El vino de Alicante se ha tomado por puro placer, ha servido como medicina, ha obrado milagros y ha sido usado como afrodisíaco. Pero sus virtudes no tienen límites y así lo explica el eminente doctor **Alexander Johnson** en un tocho titulado: *"Un relato de algunas sociedades médicas de Ámsterdam y Hamburgo para la recuperación de personas ahogadas, y de situaciones similares en Venecia, Milán, Padua, Viena y París; con una colección de casos auténticos de asfixia, intoxicación en las minas y ahorcamiento".* Londres (1773). Johnson recoge casos de personas resucitadas después de darlas por muertas. La mayoría de ellas rescatadas del mar, ríos y canales, pero la que nos interesa es de otra clase y sucede en la capital inglesa a mitad del siglo XVIII. *"Un hombre, profundamente enamorado y desesperado por la infidelidad de su mujer, intentó poner fin a su miseria ahorcándose, en su propia habitación. Su madre, después de un buen rato, al fin pudo romper la puerta y descolgarlo, encontrándolo muerto. Se hizo llamar al doctor Janin, que de inmediato ordenó fricciones con paños calientes y brandy; el paciente fue*

desnudado, acostado sobre cenizas calientes. Se le insufló una infusión de tabaco y después de sangrarlo recobró el sentido y empezó a hablar de forma incoherente. La contusión causada por la soga que le había presionado el cuello fue disipada mediante un linimento a base de licor de vino alcanforado. Luego se le hizo beber vino de Alicante como cordial reconstituyente y al cabo de unos días recuperó casi por completo su salud".

Una vez recompuesto del intento de suicidio, el joven cornúpeta descubrió que ninguna mujer, ningún amor, ni nada en el mundo valían más que su propia vida. Al poco tiempo del incidente el resucitado se paseaba sonriente por las tabernas del Bankside, rodeado de chicas, en plena forma y bebiendo vino de Alicante.

www.rafaelpoveda.com